

INVESTIGACIONES

## Hacia un pensamiento filosófico desde las motricidades relacionales

### Towards a Philosophical Thinking from Relational Motricities

*Alejandro A. Vallega<sup>a, b</sup>*

<sup>a</sup> University of Oregon. Center for Gender and African Studies. EE. UU.  
avallega@uoregon.edu

<sup>b</sup> Center for Gender and Africa Studies, University of the Free State, South Africa.

#### RESUMEN

El estudio contemporáneo de las motricidades relacionales de los pueblos originarios americanos se enfoca en las maneras en qué sentido y conocimiento ocurren a través de eventos corpóreos pre-reflexivos más allá de la conciencia subjetiva calculativa humana. Este giro abre caminos hacia nuevas maneras de pensamiento y de entender la filosofía: Se trata de un pensamiento ecológico no-binario que va más allá de la división epistémica cartesiana entre mente y cuerpo como base del conocimiento científico y filosófico. En la movida a un pensamiento ecología relacional más allá del pensamiento moderno “egológico,” se encuentra un giro a maneras de pensar y de estar-siendo con sentidos y determinaciones de ser no-humanos. Al mismo tiempo, este conocimiento corpóreo encuentra sublimación en el lenguaje, entendido como la palabra en su devenir en tal estar-siendo-con corpóreo relacional. El giro a tal sentido del lenguaje revela las bases espacio-temporales ancestrales y cosmológicas de las motricidades relacionales y de sus modalidades de conocimiento.

*Palabras clave:* motricidades relacionales, pueblos originarios, estar-siendo, con-creciente, conocimiento aisthético, pensamiento egológico vs ecológico, Bernardo Colipán Filgueira.

#### ABSTRACT

The contemporary studies of relational motricities in the originary peoples of the Américas focuses on the way meaning and understanding arises through embodying pre-reflexive happenings beyond human subjective calculative consciousness. This turn opens paths towards new ways of thinking and understanding philosophy, particularly with regards to a relational ecological non-binary thought that goes beyond the cartesian epistemic división between mind and body as the ground for scientific and philosophical understanding. In the move to an ecological relational thought beyond modern “egological” thinking, one finds a turn to ways of thinking and being with non-human senses and determinations of being. At the same time, this embodying knowledge finds its sublimation in language, understood as the words coming into being out of such relational embodying being-with. The turn to such sense of language reveals the ancestral cosmological temporal-spatial grounds of relational motricities and their modalities of understanding (*conocimiento*).

*Keywords:* relational motricities, originary peoples, be-ing, con-crecent, aesthetic understanding, egological vs. ecological thinking, Bernardo Colipán Filgueira.

## 1. “MAS ALLÁ DE LA RESTRICCIÓN DE LO REAL”<sup>1</sup>

¿Qué significa el estudio de las motricidades relacionales en los pueblos originarios para el pensamiento filosófico? Responder a esta pregunta requiere ante todo darle atención a como nos sitúa la misma pregunta. Preguntar por el significado de los estudios de las motricidades sugiere ya de partida un error casi instintivo. El error se hace claro en tres preguntas sobre la pregunta inicial: ¿Qué quiere decir “significado,” que se busca con esa palabra? ¿Qué se entiende por pensamiento? ¿Y, por ende, que se presupone por “filosófico”? El error sería comenzar, sin casi notarlo, desde una posición epistémica dualista como la realidad cartesiana del ego cogito y su anteposición objetiva ante todo estar y ser como su otro, un “otro” al cual la racionalidad subjetiva debe otorgarle su sentido y valor (ese otro que es cuerpo, emoción, afectividad, imaginación, vida, naturaleza, mundo). Al estar situados por tal presuposición, por un lado, el error sería identificar al conocimiento como solamente posible a través del pensamiento del ego cogito, o sea a través de la conciencia racional y el juicio y deseo del sujeto autónomo. En este caso se perdería el sentido de relacionalidad en el nombre del conocimiento subjetivo racional individual y no-relacional (el conocimiento es generado por la mente al ser confrontada con el fenómeno). Por el otro, el error sería entender al conocimiento y al pensamiento filosófico como tareas de un pensamiento autónomo impermeable y apartado de aquello que se da y se articula. En este caso se perdería la dimensión vivencial, el estar-siendo con vida ecológica y cosmológica de las motricidades desde y con la cual se configura todo sentido de estar siendo. Un tercer momento problemático sería la reducción del estar-siendo vivencial a estructuras estáticas y a un sistema de identidades binarias en que el mundo se hace una serie de determinaciones e identidades entre ser o no-ser, siempre dependientes del juicio lógico-racional. Sin embargo, al hacernos conscientes de estas dificultades, queda la pregunta por el pensamiento que se abre con el estudio de las motricidades relacionales. ¿Se podrá pensar filosóficamente más allá del racionalismo y la conciencia subjetiva y del sistema de identidades binario-rationales?

Una respuesta a esta pregunta se hace compleja en cuanto consideramos que lo que se intenta es una articulación desde el estar-siendo vivencial en que nos encontramos. Sin embargo, al mismo tiempo, aparece la posibilidad de comenzar a pensarse en ese estar viviendo, y esto tienen un camino abierto al seguir algunos de los puntos fundamentales en el estudio de las motricidades de los pueblos originarios, estudios que se vienen haciendo en los últimos años a lo largo de América por grupos que trabajan en muchos casos en los márgenes de los sistemas de poder centralizados. La pregunta sería entonces: ¿Cómo comenzar a pensar desde y con las motricidades relacionales que estos estudios están tomando como pautas epistemológicas de conocimiento y enseñanza? No se trata de desarrollar una nueva teoría, o de buscar métodos científicos que puedan ofrecer un análisis de las motricidades. Se trata de buscar modalidades de pensamiento en, con y desde las motricidades dinámicas relacionales. Pensar desde las motricidades relacionales nos invita a desarrollar sensibilidades de conocimiento distintas, desde cómo se conciben imaginarios que organizan la dirección del pensamiento, a las modalidades de pensamiento

<sup>1</sup> Tomo esta frase del trabajo de Omar Rivera sobre el pensamiento andino, específicamente, como la usa para referirse al pensamiento andino y los sentidos relacionales de comunidad en relación con el surrealismo y al pensamiento de José Carlos Mariátegui en, Rivera, O. (2019). *Delimitations of Latin American Philosophy, Beyond Redemption*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 166.

que se pueden dar en atención al estar-siendo relacional en su articulación, sea en acción o palabra, ambos entendidos como eventos dinámicos relacionales vivenciales (en el sentido de el hecho de vivir y estar vivo).

En lo que sigue quiero indicar tres momentos que abren direcciones fundamentales al pensamiento filosófico con y desde las motricidades originarias, ecológicas, y por ende cosmológicas. El primero es una cita de Merleau-Ponty, escrita en septiembre de 1959, poco antes de su muerte. El segundo es una discusión de los estudios de las motricidades relacionales de los pueblos originarios que demuestra cómo no se trata de una temática objetiva, sino que, de la articulación de dinámicas relacionales ecológicas vivientes, que van más allá del conocimiento racional-subjetivo y de la separación entre la realidad o fenómeno y un pensamiento supuestamente autónomo racional. El punto la segunda sección es reconocer la proyección horizontal relacional de un pensamiento desde las motricidades vivenciales, ser es inseparable del estar en que se encuentra y configura. El tercer momento es un giro a una pregunta y posibilidad que surge de los primeros dos momentos: ¿qué quiere decir pensar la palabra en, con y desde la dinámica motricidad relacional viviente? Se trata de pensar desde la palabra como sublimación del estar-viviendo relacional, y de encontrar desde y con tal sentido de la palabra las dimensiones de tiempo-espacio originario en un movimiento vertical nos refiere al pasado ancestral y al borde del nacimiento, a la tensión de tiempo-espacio fundamental y germinal que se encuentra en el estar-siendo con y desde las motricidades relacionales.

Mi intención en este ensayo es hacer un pequeño aporte, al indicar que con los trabajos y estudios sobre la motricidad que se están haciendo en América se abren pautas no solamente para pensar con los pueblos originarios, o para entender un pensamiento “latinoamericano,” sino que se trata de aperturas hacia nuevas modalidades de pensamiento y hacia la transformación de aquello que llamamos filosofía. Es en parte con este último punto en mente que comienzo con el fenomenólogo francés Maurice Merleau-Ponty, ya partiendo de un diálogo relacional que busca la fuerza transformativa del pensamiento filosófico más allá de las políticas de identidad, las cuales se basan en un pensamiento binario colonial, al insistir en categorizar al pensamiento filosófico a través de la división entre el pensamiento occidental y el de un “otro” no-occidental. Así es como tomo como presupuesta una situación del pensamiento filosófico entre tradiciones e identidades, ambigüedad a partir de la cual pienso tome su vuelo todo pensamiento contemporáneo que parta desde su situación concreta.

## 2. MOTRICIDAD Y LOGOS VIVENCIAL

Se trata de un logos que se pronuncia silenciosamente en cada cosa sensible, en tanto que varía en rededor a un cierto tipo de mensaje, del cual podemos tener una idea solamente con nuestra participación encarnada en su sentido, solamente al esposar nuestro cuerpo su manera de ‘significar’- o de ese logos proferido cual relación interna sublima nuestra relación carnal con el mundo (Merleau-Ponty, nota de septiembre 1959).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Merleau-Ponty, M. (1964). *Le visible et l'invisible*. Paris: Gallimard, 261. Mi traducción.

Estas palabras de Merleau-Ponty presentan dos aspectos fundamentales del sentido de ser y estar y del conocimiento. Por un lado, el sentido se encuentra en el cuerpo, el logos se hace sentido en la participación encarnada. (Debo aclarar que por “cuerpo” entiendo aquí y en la en este ensayo en general un evento o dinámica de continua transfiguración, un nexo o portal de conocimiento y no tomo cuerpo como un objeto o cosa, o como mera materia extendida.) Al mismo tiempo, el logos nace del cuerpo y como sublimación del estar-viviendo relacional. (Para evitar mal entendidos, debo indicar desde ya, que uso aquí estar-viviendo en vez de “vivir o “el vivir” para indicar el carácter dinámico temporal-espacial del movimiento vivencial: a mi ver, las motricidades relacionales nos sitúan en el movimiento originario de sentidos, o sea, no se trata de “la” vida o de una vida que se pueda analizar como objeto, sino que se trata de pensar desde, con y en movimientos dinámicos temporal-espacial en camino a configuraciones de sentidos y maneras de ser.) De acuerdo con lo que dice Merleau-Ponty, el sentido, el logos es naciente y encarnado y por ende no determinado por el sujeto cartesiano, su deseo y racionalidad individual. Al mismo tiempo, la racionalidad no se encuentra separada del cuerpo y de su estar-viviendo relacional. Como demuestra Merleau-Ponty en *La Fenomenología de la Percepción*, nace el sentir con su sujeto y lo sentido como mundo ante el sujeto en un evento simultáneo y encarnado. El sentido tiene origen en el estar-viviendo sentido más allá de la su determinación por una conciencia subjetiva homogénea y autónoma (más allá de un sujeto central y determinante al conocimiento). El sentido pasa en un estar-siendo dinámico-relacional sublimado en la palabra. Con la palabra nos encontramos con configuraciones desde los cuerpos de una conciencia simbólica; pero tal símbolo y conciencia se van articulando con el estar-viviendo de cuerpo-mente-corazón abierto. La palabra “abierto” nos indica ya orígenes más allá del sujeto razón-deseo. El conocimiento abierto lo es por su carácter relacional: la palabra se encuentra y toma forma en un estar-siendo concreto. La palabra “concreto” viene del latín “concrecere,” o sea literalmente crecer-con. La palabra desde la motricidad se puede entender a partir de un estar-viviendo con todo el devenir, con todo el estar-siendo, viviendo, muriendo y naciendo (concrecere), y por ende nos remite a dimensiones ecológica y cosmológicas del conocimiento. Esto lo veremos claramente más adelante a través de la lectura del poema de Bernardo Colipán Filgueira.

Sin duda esta articulación del conocimiento y de la posibilidad misma de un pensamiento filosófico hace de Merleau-Ponty uno de los visionarios del pensamiento filosófico de hoy y mañana. Sin embargo, son justamente estas dimensiones del conocimiento que se hace aparentes y se llevan adelante en los estudios de motricidad-relacional de los pueblos originarios de hoy. Aun, más estos estudios dan articulación vivencial a la visión de Merleau-Ponty. Se trata de una ontología viviente que en cada una de sus configuraciones toma formas relacionales y distintas. El punto es que, como veremos a continuación, no estamos hablando de una interpretación de “la vida” sino que de un pensamiento que se articula en atención al estar-siendo, al estar-viviendo, y que va tomando su forma desde esas relacionales vivientes articuladas. El pensamiento desde las motricidades relacionales vivientes nos puede dar pautas para hacer filosofía de maneras nuevas y originarias. En el resto de este ensayo discuto dos de tales momentos. El primero es la articulación de las dimensiones del estar-viviendo de pueblos originarios a lo largo de América del Sur que ocurre con el estudio de motricidades relacionales. Se trata de comenzar a encontrarnos con una conciencia ecológica y ya no “egológica”. El segundo momento lo encontramos en el trabajo del poeta willinche Bernardo Colipán Filgueira. Una lectura detallada de uno de

sus poemas nos refiere a la palabra como sublimación del estar-siendo relacional vivencial, y a través de esa palabra, nos adentramos en la tensión germinal originaria fundamental en los conocimientos en, con y desde las motricidades relacionales.

### 3. EL ESTUDIO DE LA MOTRICIDADES EN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS CONTEMPORÁNEOS: LAS DIMENSIONES VIVENCIALES RELACIONALES DEL PENSAMIENTO

Es muy poco conocido el trabajo de las redes de profesores de escuela que están dedicados al estudio de las motricidades y los pueblos originarios contemporáneos, estudios que están abriendo nuevos caminos para el pensamiento decolonial. El trabajo que se desarrolla en esos estudios ya lleva con si un sentido decolonial, estos estudios siguen la práctica de la afirmación de pensamientos/conocimientos de los pueblos originarios en sus configuraciones y articulaciones vivenciales contemporáneas, y toman esos conocimientos a través de la tarea epistémica de aprender a pensar una vez más nuestras preguntas y métodos a partir de esos conocimientos. En este sentido se podría seguir que estos estudios siguen la línea de las ciencias humanas trazada y abierta por Eduardo Viveiros de Castro.<sup>3</sup> Esta característica de los estudios de motricidades relacionales en los pueblos originarios ya se hace clara en los títulos de algunos de los ensayos que sirven de base para la presente discusión: “La relacionalidad como principio y condición de existir en las motricidades originarias” y en “Existir desde la Relacionalidad; educaciones en la vivencia del saber vivir andino-amazónico desde las entrañas de los pueblos Nasa y Coreguaje de Colombia”.<sup>4</sup>

¿Pero de que se trata el estudio de la motricidad? La motricidad se refiere literalmente a la capacidad de movimiento, del Latino -movere (mover), -trix (agente femenino), y el sufijo -dad (cualidad). Siguiendo esta definición, la motricidad se entiende como “la capacidad de un cuerpo para moverse y producir movimiento.”<sup>5</sup> La misma sección en el diccionario de la Academia Real Española sitúa a esta capacidad en el sistema nervioso central.<sup>6</sup> El movimiento se divide en dos manifestaciones, la “motricidad fina,” “los movimientos musculares pequeños y finos,” como por ejemplo, “los que se realizan al escribir o coser.”<sup>7</sup> La “motricidad gruesa” se refiere a “los movimientos del cuerpo entero,” como por ejemplo, “los que se realizan al correr o saltar”.<sup>8</sup> Es valioso seguir esta serie

<sup>3</sup> Como bien dice Viveiros de Castro, al nivel académico y de las ciencias sociales, se trata de que lo estudiado transforme la posición racional y “objetiva” del investigador. Viveiros de Castro, E. (2015). *The Relative Native: Essays on Indigenous Conceptual Worlds*. Chicago: Hau Books, 6.

<sup>4</sup> Toro-Arévalo, S., Moreno-Doña, A., Vargas Polanía, E. F. y Castiblanco Rodríguez, Y. E. (2022). La relacionalidad como principio y condición de existir en las motricidades originarias. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (59), e1434, 1-16. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2022\)0059-014](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2022)0059-014). De aquí en adelante RPCE, seguido por número de página; Vargas Polanía, E. F., Bolaños Iles, A., Toro Arévalo, S A. y Castiblanco Rodríguez, Y. E. (2022). Existir desde la Relacionalidad; educaciones en la vivencia del saber vivir andino-amazónico desde las entrañas de los pueblos Nasa y Coreguaje de Colombia. *Estudios Pedagógicos XLVIII*(2), 435-449.

<sup>5</sup> RAS, DEL, <https://dle.rae.es>

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid.

de definiciones por que expone un prejuicio epistémico fundamental, la separación de cuerpo y conocimiento o mente. El movimiento del cuerpo se asigna al sistema nervioso del individuo. Al mismo tiempo en los ejemplos de los tipos de movimientos reconocidos como finos, nos encontramos con actividades que van más allá del mero movimiento, como “escribir” y “cocer.” Sin embargo, escribir y cocer se reconocen bajo la definición de la motricidad como meros movimientos sin sentido en sí mismos. Las definiciones hablan de cocer y escribir como “los (movimientos) que se realizan...” La situación cambia cuando comenzamos desde la educación física y sus estudios sobre el cuerpo y movimiento. En este caso la motricidad se define como, “la capacidad del hombre para moverse en el mundo y la corporeidad el modo del hombre de estar en él” (González Correa, González Correa, 2010).<sup>9</sup> En el mismo estudio encontramos la siguiente definición: “La motricidad es concebida como la forma de expresión del ser humano, como un acto intencionado y consiente, que además de las características físicas, incluye factores subjetivos, dentro de un proceso de complejidad humana” (González Correa, González Correa, 2010).<sup>10</sup> En el desarrollo del estudio científico de la motricidad se hace claro que la motricidad no es simplemente movimiento. El cuerpo no es un mero objeto entre otros, sino que es un movimiento-conciencia.<sup>11</sup> Este es el punto incisivo en que podemos comenzar a ver lo significativo de los estudios de la motricidad en la educación física. Ya no será suficiente pensar desde la diferencia epistémica naturalizada entre cuerpo como cosa y movimiento y mente como sentido e in-teligencia (literalmente aquello que le da fin o sentido (telos) al movimiento). Se trata de pensar con y desde el cuerpo-mente-espíritu en su movimiento viviente o vivencial, un movimiento en sí con sentido, forma y expresión de estar y ser. Este giro nos lleva a posibilidades mucho más ricas de la mera realización de la inteligencia del cuerpo en su movimiento, este último punto ya se puede hacer con el ejemplo de la memoria muscular de los atletas y al fin de cada uno de nosotros.

Podríamos decir entonces que los estudios sobre la motricidad humana nos refieren a niveles de conocimiento, expresión y sentido pre-reflexivos: el movimiento distinto de cada cuerpo viviente es un estar-siendo que ocurre como conocimiento, aprendizaje y expresión. Es en este sentido que podemos hablar de “enacción.”<sup>12</sup> En otras palabras, el movimiento cuerpo no es algo mecánico, sino es justamente este estar-siendo en movimiento que hace sentido y tiene expresión. Esto quiere decir que la motricidad es al fin y al cabo una forma humana de creatividad que ocurre no solo a niveles cognitivos racionales y psicológicos, sino que a través del desarrollo dinámico continuo de cuerpos viviendo relacionamente. Se trata de una poíesis corporal-vivencial originaria (lo cual se hace claro en el uso de Varela en

<sup>9</sup> González Correa, A. M. y González Correa, C. H. (julio - diciembre 2010). Educación física desde la corporeidad y la motricidad. *Hacia la Promoción de la Salud*, 15(2), 178.

<sup>10</sup> EFCM, 177.

<sup>11</sup> Cabe indicar que aquí nos acercamos a la diferenciación básica que se hace en la filosofía de liberación entre proxemia y proximidad. El humano está siempre próximo con el otro, en una relacionalidad con la alteridad fundamental para su conciencia, mientras que la proxemia nos refiere al mero estar de las cosas y objetos físicos. Se comienza a pensar desde la filosofía de liberación en la claridad de un estar relacional con lo distinto que es siempre parte de estar-siendo pero que no puede ser ni determinado, ni controlado, ni abarcado por la conciencia subjetiva humana. Dussel, E. (1996/2002). *Filosofía de la Liberación*. Servicio CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 30.

<sup>12</sup> Para ver una discusión de la enacción en su dimensión de conocimiento ético, ver Medeiros, M. (2012). “Competencia en educación: un abordaje enactivo.” *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14(2), 89-102. De aquí en Adelante CE, seguido por el número de página. La enacción se relaciona directamente a los conocimientos ancestrales. RPCE, 5.

los estudios en cuestión).<sup>13</sup> Esto quiere decir que se pasa de un sentido de educación física normativo de repetición de movimientos mecánicos reconocidos como ejercicio físico, a una educación original que busca abrir posibilidades para el desarrollo del conocimiento y de la expresión humana en el movimiento, la educación física se transforma en una búsqueda hacia una poiésis humana motriz. Este aspecto fundamental de los estudios de motricidad humana nos lleva a considerar el conocimiento a partir de una visión diferente del dualismo cartesiano entre cuerpo y pensamiento o juicio. El sentido de los mundos humanos se da en una relacionalidad entre y con razón y fisicalidad, entre juicio racional y aisthesis (entendida como la percepción y enacción física en que se da todo sentido y conocimiento en el estar-siendo).<sup>14</sup> En otras palabras, nos encontramos con una invitación a pensar en la simultaneidad relacional entre cuerpo, mente, corazón, y alma. El punto es que mientras estos términos nos pueden ayudar a diferenciar dimensiones de conocimiento y a articular la riqueza de estar-siendo, esto no quiere decir que se tengan líneas rígidas de separación entre estos, o que se deba asignar el conocimiento y la relacionalidad a una razón o facultad única de hacer sentido y de expresión. En fin, el estudio de las motricidades relacionales en los pueblos originarios nos abre a pensar con y desde el sentido que se da ya en la corporalidad vivencial como un estar con todo acaecer viviente.

El estudio de las motricidades relacionales de los pueblos lleva adelante esta apertura: la relacionalidad introduce una visión no antropocéntrica o egológica del conocimiento. En este sentido, las motricidades relacionales nos sitúan en un espacio originario ecológico. Como veremos a continuación en esta sección, que las motricidades son “relacionales” indica que el conocimiento y la expresión son descentrados del humano y la subjetividad a dimensiones ecológicas vivientes. El conocimiento y el sentido se van haciendo en relaciones simbióticas vivientes, y es a partir de estas que a distintos niveles nos encontramos en el cuerpo y como individuaciones distintas. Estamos hablando de la singularidad de cada cuerpo en un estar-siendo motriz-relacional concreto, literalmente en un estar-creciendo viviendo en simultaneidad asimétrica con todos los seres vivientes. El conocimiento ocurre en, con y desde el devenir vivencial de cuerpos emergentes en configuraciones relacionales. Al mismo tiempo esa individuación dinámica es relacional en que es en la interacción de cuerpos y sistemas orgánicos vivientes que la individuación ocurre, como es también el caso en las configuraciones sociales, la comunicación y en la palabra. Este estar siendo en y con lo viviente es el sentido horizontal del pensamiento desde la motricidad relacional.

El proyecto de estudio de las motricidades relacional en los pueblos originarias se sitúa en relación con pensamientos relacionales, encarnados, que en su estar-siendo vivencial nos refieren a sentidos de estar-siendo ecológicos en el ser y estar con un cosmos dinámico viviente que crece y se transforma. O sea, estamos hablando de modalidades orgánicas y concretas a través de las cuales se hace sentido y se descubren subjetivaciones y mundos; en contraste con la fijación epistémica de todo sentido y subjetivación en la racionalidad de un ente pensante (animal racional), en su operación de juicio y cálculo autónomo y homogéneo. Las dimensiones de conocimiento encarnado relacional se refieren a tres niveles específicos a través de los cuales se articula el estar-viviendo en su sentido: “ciclos

<sup>13</sup> Medeiros, M. (2012). “Competencia en educación: un abordaje enactivo.” *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14(2), 89-102.

<sup>14</sup> Ibid. También, RPCE, 5.



de regulación orgánica,” “ciclos de acoplamiento sensorio-motriz,” y “ciclos de regulación intersubjetiva.” (Toro-Arévalo, Moreno-Doña, Varga-Polanía, Castiblanco-Rodríguez, 2022)<sup>15</sup> En otras palabras, se trata de procesos biológicos de autopoiesis, de procesos relacionales en el “desenvolvimiento de patrones de actuación en el torno que se vive” y también de “procesos de relación con otras y otros seres vivos,” procesos estos últimos que sitúan al individuo en un contexto de estar con-creciendo ecológico (Toro-Arévalo, Moreno-Doña, Varga-Polanía, Castiblanco-Rodríguez, 2022).<sup>16</sup> Lo fundamental aquí es que en todas estas dinámicas de relación el conocimiento no se orienta desde el sujeto racional, ni en torno a su lógica cuantitativa y de progreso. En vez, se trata de sentidos que ocurren en relación con lo pre-reflexivo, con lo no-humano, con lo ecológico-relacional. Es el en estar-viviendo que se hace y desde el que se hace todo sentido, y cabe agregar que es a través de tal dinámica que aparece el conocimiento. Cabe agregar, que al remitirnos a los procesos de conocimientos desde las motricidades relacionales se abre una temática tradicionalmente excluida de los estudios de motricidad, o sea las dimensiones afectivas y espirituales que se encuentran ya en el movimiento y corporalidad. Este es un punto fundamental que mira ya hacia adelante, hacia la discusión de la sublimación de la motricidad en la palabra en la sección sobre el pensamiento de Bernardo Colipán Filgueira.

Dos puntos fundamentales aparecen aquí. Uno, que en este sentido relacional-ecológico cosmológico se puede reconocer una “fenomenología del amor ecológico”: o sea un reconocimiento sentido no desde un sujeto a nivel racional, sino que con y desde la relación orgánica, sentida y afectada que significa el sentido vivencial, aquello que “sobrepasa lo inteligible en sí mismo, y se hace presencia que pulsa y orienta hacia y desde lo ontológico” (Toro-Arévalo, Moreno-Doña, Varga-Polanía, Castiblanco-Rodríguez, 2022).<sup>17</sup> Tal sentido de estar-siendo es amor en que es relacional más allá del juicio y el cálculo racional, sin dejar de ser ese amor relacional sentido y conocimiento. Es en este amor que aparecen sujeto individuante y mundo sentido/percibido. Tal evento y proceso originario no solo va más allá de lo cuantitativo racional subjetivo y de la inteligibilidad racional objetivo. De hecho, la relacionalidad-motricidad es pre-conceptual y lleva con ella una atención vivida. Este sentido de estar-viviendo aumenta el sentido del aparecer del que percibe y o lo percibido que encontramos en Merleau-Ponty: aquí no basta un análisis especular de las dos pre-presentaciones a una conciencia. Es estar-viviendo, en una dinámica relacional, en un movimiento germinal originario que no requiere la centralidad de la conciencia subjetiva que sitúa al sentido y al conocimiento (una vez más, aquí Varela es indispensable, ya que se comienza del conocimiento como acaecer relacional biológico y también ecológico). Aún más, aparecer, la presencia, toma su sentido en estar-viviendo, no se trata de una naturaleza estática, sino que procesos en camino. Estar-siendo es estar viviendo, siempre se refiere a un movimiento en gerundio. El sentido de las motricidades relacionales es siempre vivido-viviendo y sentido-sintiendo. Se trata de eventos originarios de creación de sentidos que ocurren al estar-siendo. Estos pueden ocurrir a nivel representativo, racional, pero también ocurren simultánea o relacionalmente como actos imaginativos y en un sentir o estar-sintiendo con sentido. Esta última palabra (sentido) entendida desde las operaciones

---

<sup>15</sup> RPCE, 6-7.

<sup>16</sup> RPCE, 7.

<sup>17</sup> RPCE, 8-9.



orgánicas más simple a la palabra y las configuraciones culturales. En otras palabras, el movimiento de un conocimiento vivencial es aisthético encarnado. Entiendo lo aisthético aquí como dimensiones emocionales, afectivas, corporeidades, memoriales vivenciales (en vez de la historia objetiva lineal), y también como dimensiones oníricas, todas las cuales entran en juego como imaginarios reales de estar-siendo. Al mismo tiempo estas dimensiones no se separan de lo relacional orgánico de estar-viviendo.

En “La relacionalidad como principio y condición de existir en las motricidades originarias,” los autores escriben, “Vivir, sentir y pensar desde el corazón es la manifestación del vivir en y desde la relacionalidad de los pueblos originarios” (Toro-Arévalo, Moreno-Doña, Varga-Polanía, Castiblanco-Rodríguez, 2022).<sup>18</sup> Mientras estar-viviendo nos sitúa en relaciones orgánicas y sensorio motrices, aparece aquí el corazón como figuración de estar-siendo vivencial en su sentido, y con este, como veremos, se hace sentir la dimensión simbólica del vivir encarnado en su articulación relacional-ecológica y cosmológica. Cabe aquí notar la discusión que hace Rodolfo Kusch en *El pensamiento Indígena y Popular en América* sobre el sentido de saber en el pensamiento Aymara y Quechua y el rol del corazón. Hablando de la inteligencia, Kusch explica:

... no existen ni en Holguín ni en Bertonio muchos términos que equivalgan a la inteligencia y, en cambio, abundan las acepciones relacionadas con decisiones inteligentes, pero que se traducen en expresiones en que interviene el término corazón... Corazón se dice en quechua soncco y Holguín lo traduce como “corazón de la madera y la voluntad y el entendimiento. Bertonio, por su parte, traduce el equivalente aymara chuyma por “los bofes propiamente, se lo aplica al corazón y al estómago y a casi todo el interior del cuerpo. Todo lo perteneciente al estar interior del ánimo bueno o malo, virtud o vicio según lo que precediere.” Pero trae luego el término chuymahasitha que traduce por “comenzar a tener entendimiento y discreción”: chuymarochatha, por “encomendar a la memoria”: chuymakhatara por “sabio o entendido”: y, finalmente chuymatatha por “trazar en su pensamiento”... el juicio emitido por el corazón es a la vez racional e irracional, por una parte dice lo que ve, o sea que participa del mundo intelectual de la percepción, y por la otra siente la fe en lo que se está viendo, casi a manera de un registro profundo, como una afirmación de toda psiquis ante la situación objetiva (Kusch, 2007).<sup>19</sup>

El conocimiento y el cuerpo se encuentran en la figura vivencial del corazón, la cual no se refiere a emociones ciegas o a una corporalidad objetiva sin sentido. Aquí el corazón como conocimiento va más allá de ser extensión y cosa física. Conocer con el corazón quiere decir estar-siendo desde y con cuerpos vivientes en relacionalidades vivientes. Esto quiere decir que saber y percibir nos son nunca eventos aislados, sino que dimensiones de un conocimiento motriz ecológico viviente.

El conocimiento relacional vivencial tiene una serie de niveles específicos. Encontramos bajo las manifestaciones de las motricidades relacionales tres momentos de articulación, o “en-acción.” Cabe notar que como indican los autores, estas son diferenciaciones

<sup>18</sup> RPCE, 8.

<sup>19</sup> Kusch, G. R. (2007). *El pensamiento indígena y popular en América*. Obras Completas Rosario, Argentina: Editorial Fundación Ross. De aquí en adelante EPIPA seguido por número de página. EPIPA, 303-304.

analíticas, que en el evento vivencial “se confunden y superponen” (Toro-Arévalo, Moreno-Doña, Varga-Polanía, Castiblanco-Rodríguez, 2022).<sup>20</sup> Al nivel molecular encontramos la “autopoiesis” (autopoiesis, descanso y sueño, habilidades y noción de sí). Este movimiento ocurre con la segunda dimensión, con un continuo acoplamiento relacional con el entorno. Es en tal movimiento o poises que se pueden identificar varios niveles creación y mantención relacional: “emergencia” (construcción en torno), “afectividad” (emoción, expresión y comunicación), “hacer sentido” (conocimiento, lenguaje, aprendizajes), “experiencia” (capacidades, praxia fina, praxia global), “encarnación” (organicidad, noción del tiempo, propiocepción). Como explican los autores, estas dimensiones varias ocurren “como producto o proceso interdependiente, en dinámicas circulares o cíclicas, recursivas y recurrentes” (Toro-Arévalo, Moreno-Doña, Varga-Polanía, Castiblanco-Rodríguez, 2022).<sup>21</sup> Encontramos en estas dinámicas vivenciales no solo acción, sino que afectividad, comunicación, noción del tiempo, noción de sí, y, aun más, estas dimensiones finalmente ocurren interactivamente con el lenguaje y el conocimiento.

Las implicaciones del estudio motricidad relacionalidad para la filosofía son evidentes: se trata de pensar en, desde y con el estar-viviendo orgánico y concreto, y se trata de que tal pensamiento ocurra con la en-acción articulada de tal estar-viviendo. Pensar desde y con el estar-viviendo, no sobre este, no de manera objetivante. En lo que sigue quiero ofrecer una instancia de tal pensamiento. Se trata de comenzar a pensar con una palabra que permanece y pasa con el movimiento de estar-viviendo en dimensiones relacionales ecológicas y no ego-lógicas. Movimiento que nos refiere a la tierra, al silencio, a los antepasados y al borde del nacimiento, tensión espacio-temporal interna que se juega en el vivir-morir-nacer vivencial.

Como lo indica la cita que abre este ensayo, para Maurice Merleau-Ponty no solo es el cuerpo el nexo de todo sentido, sino que el cuerpo vivencial encuentra sublimación en el lenguaje, en la palabra. La palabra, el lenguaje, la cultura son sublimaciones de relaciones corpóreas, relaciones que como dice el autor francés en el mismo pasaje de *Lo visible y lo invisible* ya citado, no nos refieren a sentidos aislados de objetos y sujetos pensantes, o a lógicas lingüísticas, sino que a una “preñez empírica” (pregnancia empírica) o sea a una fecundidad relacional en la cual se da cada objeto y conciencia como significado. (Merleau-Ponty, 1964)<sup>22</sup> Pero si es así, la palabra como sublimación articula esa relacionalidad en la que se encuentra la realidad en su “des-posesión.” Por un lado, la fisicalidad de la palabra, lenguaje y cultura, en su estar-siendo encarnado nos invita a pensar la palabra no como producción cerebral o elemento analítico, no como parte de un sistema ya impuesto de gramáticas y significaciones, sino que, como articulación corpórea relacional, un respiro del cuerpo, que como en la poesía, deja el rastro en camino de lo vivencial estético articulado. Ritmo, pulso, y condición se encuentran en configuraciones encarnadas, pero en la palabra se abre la fecundidad de relaciones más allá de determinaciones de identidades presentes y como tales objetivas. Lo que me interesa en las siguientes páginas es tal

<sup>20</sup> RPCE, 12.

<sup>21</sup> RPCE, 12.

<sup>22</sup> Merleau-Ponty, M. (1964). *Le visible et l'invisible*. Paris: Gallimard, 261. Como dice Merleau-Ponty, se trata de definir “cada ser percibido por una estructura o sistema de equivalencias alrededor de las cuales es desposeído.” Uso “preñez” de acuerdo con su etimología: “Pre” (antes) “gnaci” (nacer). La cual indica la fecundidad de relacionalidades y la potencialidad más allá de toda identidad determinada, y las lógicas binarias que acompañan al identitarismo: ser y el otro, el no-ser.

articulación hacia la fecundidad operativa en las motricidad relacionales y originarias del estar-siendo a partir de tal palabra o sublimación. Sigamos entonces el camino que se nos abre con la palabra del poeta willinche Bernardo Colipán Filgueira, en su obra Siempre está lloviendo en la memoria.<sup>23</sup>

#### 4. MOTRICAD Y SUBLIMACIÓN ANCESTRAL

##### Noche de Wetripantu

Anochece. Una mano dibuja en los vidrios el rostro de una helada, cuyo nombre ha olvidado. Los manzanos sueñan la felicidad de compartir el mundo con los pájaros. La Nueva Salida de Sol ilumina el camino de los perdidos. El invierno hunde sus pies dejando una huella sin forma. La estación de las lluvias es nuestro único consuelo. Noche de Wetripantu. Un nuevo orden perdura en las cosas. La memoria recupera el silencio anterior a la palabra”  
(Bernardo Colipán Filgueira, escrito el 23 de junio 1997).

El título del poema se refiere a la celebración de Wiñoy Tri pantu, la celebración del retorno del sol (Wetripantu), que ocurre en el solsticio de invierno en junio, y el cual coincide con el día más corto del año. El poema sitúa sujetos e identidades desde un estar-siendo vivencial que no es antropocéntrico, subjetivo o racional, sino que vivencial, relacional y ecológico. Como indican las primeras palabras, el poema se sostiene en la tensión entre el retorno del sol y la noche. La mano que dibuja no recuerda, el gesto no se refiere a un nombre en particular. No se encuentra el sentido en el deseo, la razón, o la agencia de un sujeto. No será el sujeto o la razón que le de valor al gesto, a la palabra. La subjetivación ocurre desde un acaecer relacional, en una especie de “mnemotopia” viviente. Son las manzanas que sueñan el compartir el estar-siendo con los pájaros.<sup>24</sup> Sera el sol que ilumine el camino de los perdidos. El invierno se adentra en la tierra sin dejar forma, y son las lluvias de invierno el único consuelo. Las lluvias de invierno, la noche acarrearán el retorno del sol. Es la noche de Wetripantu: se trata de un nuevo orden, de un tiempo-espacio latente que viene y que simultáneamente ya está.

El tiempo-espacio del poema se sostiene entre identidades, en un estar-siendo relacional, fuera de la realidad binaria: es una dinámica relacional, luz-oscuridad, noche-sol, la profundidad de la tierra-luz del sol, en el espacio entre cielo arriba y tierra profunda abajo. La noche de Wetripantu lleva con ella la dinámica de estar-viviendo-muriendo, de lo más profundo e invisible de las profundidades incalculables de la tierra y el aparecer a la vida y a la luz. Se trata de un solo movimiento o tensión germinal. La lógica de esta fuerza no es binaria, sino que relacional. En Mapudungun (literalmente, la palabra de la tierra), las formas verbales dicen mucho de esto.

Tras el uso de la expresión que he estado usando, “estar-siendo,” aparecen dos formas verbales en español distintas en relación, dos modalidades vivientes con implicancias

<sup>23</sup> Colipán Filgueira, B. (2004). Siempre está lloviendo en la memoria. Wilif Elkaton Mapu (Ed.) *El Canto Luminoso de la Tierra: Cuatro Poetas Willinches*. Editorial Proyecto Pareimonia.

<sup>24</sup> Stern, M. (manuscrito no publicado). Alluvia: The Palimpsest of African Memory. En Di Leo, Jeffrey R. (Ed.) *Philosophy as World Literature*.

ontológicas distintas. El verbo “ser” se refiere a identidades específicas de cosas o sujetos. El otro verbo, “estar,” se refiere a estados general y regionales o ecológicos, o sea a un estar-con, a un tiempo-espacio de concrescencia o estar-con todo lo que aumenta, crece, y también muere. Estar ocurre como un tiempo-espacio más allá de la reflexión antropocéntrica. No se puede decir que se trata de algo que es, como una cosa u objeto de raciocinio o cálculo. De hecho, el Mapudungun no tiene una expresión verbal equivalente al verbo ser. No tiene un verbo ser que como copula sirva a definir la relación objetiva entre sujeto y objeto. Al hablar de sujetos o cosas determinadas se le añade a la palabra el prefijo “gen.” Al mismo tiempo, si existe una función análoga al verbo “estar.” El verbo “mülen” quiere decir estar en un lugar, habitar en algún lugar, y aún más significativo, también quiere decir nacer. Estas observaciones nos llevan a una situación análoga que encontramos en el pensamiento Andino de los pueblos originarios Aymara y Quechua, como explica Rodolfo Kusch en *El pensamiento indígena y popular en América*. En Aymara, la palabra más propia del sentir indígena para el estar es “utcata.” “Ut” en utcata se refiere a “estar en casa” y también “estar sentado” (Kusch, 2007).<sup>25</sup> En la forma “utcaña,” la que se refiere a “el asiento o silla y también la madre o vientre donde la mujer concibe”.<sup>26</sup> Como concluye Kusch, esta serie de términos “reflejan el concepto de un mero dares, o, mejor aún, de un mero estar, pero vinculado con el concepto de amparo y germinación” (Kusch, 2007).<sup>27</sup> En otras palabras, se trata de sentidos de estar relacionales y concretos, hasta el punto de tener su sentido en la tensión de vida y muerte germinal o cosmológica.

Estar-siendo se hace sentir en su tensión germinal y en el estar relacional concreto que figura el amparo cosmológico en ambos el Mapudungun y el Aymara. En el caso del amparo, hablamos de un estar-siendo con lo que aumenta y crece, y con la tensión en esta dinámica siempre entre vivir y morir, un estar-siendo concreto en un vivirmuriendo no binario, sino que relacional (uso aquí la palabra vivirmuriendo para indicar un estar-entre dos determinaciones binarias que si se siguen borran la posibilidad de estar con esta tensión relacional). Esta tensión germinal no es algo, no es una cosa o un fenómeno que se pueda cuantificar, sino que es el movimiento dinámico del devenir ecológico más allá de la separación binaria entre lo vivo y lo muerto. De hecho, cabe recordar que en Mapudungun los sustantivos no están ya determinados como masculino o femenino, sino que el género se determina con un sufijo. Aún más, el tiempo presente de los verbos se usa para situaciones sin cambio, mientras que para referirse al presente en movimiento se usa en el habla de todos los días el tiempo pretérito o pasado. Esto nos lleva a reconceptualizar la temporalidad en su direccionalidad, y con relación a la tensión originaria o germinal. El uso del pasado en un presente dinámico indica que ya no estamos pensando en términos lineales bajo la separación binaria y direccional entre pasado y presente que encontramos en el sentido de historia moderna. No se trata de ser en un presente que deja atrás el pasado, sino que de estar-siendo en una tensión ecológica y cosmológica en que el pasado nos está esperando ya al nacer. Cualquier cambio o transformación, el devenir, ocurren en un movimiento que es recibido por el pasado que nos acoge en la transformación o nuevo devenir. Se trata de un tiempo-espacio que ampara, y que nos ampara, en la tensión misma de estar-siendo

---

<sup>25</sup> EPIPA, 268-269.

<sup>26</sup> EPIPA, 269.

<sup>27</sup> Ibid.

viviendomuriendo. En tales dis-posiciones vivencial el sujeto homogéneo y su racionalidad no tienen un lugar central o fijo, sino que se encuentran en el movimiento relacional concreto, en la tensión misma, amparados en tal movimiento germinal, ecológico, y cosmológico.

Este es un movimiento vertical del pensamiento en la palabra como sublimación, un movimiento hacia lo profundo y ancestral, hacia el conocimiento de los antepasados, que trae con él no la repetición de un pasado estático y caduco, un pasado muerto, sino que el pasaje originario articulado y encarnado de la fuerza germinal en el potencial de nacervivirmorir. Aquí nos encontramos en lo profundo del movimiento o motricidad como conocimiento, aquello que en los estudios de motricidades en los pueblos originarios se hace presente en las dimensiones afectivas y espirituales en las motricidades relacionales ya mencionadas anteriormente. Este es un espacio-tiempo germinal que se hace sentir en el poema, un tiempo-espacio germinal y no lineal racional (causa y efecto). Aquí es el este tiempo-espacio transformativo y originario que se siente en el silencio antes de la palabra. Silencio es potencialidad originaria, y solo se llega a vivir desde y con tal potencialidad al pensar relacional y ecológicamente, en la sublimación motriz en la palabra, caminos abiertos por el estudio de la motricidad en los pueblos originarios de América, caminos abiertos para el pensamiento filosófico.

## 5. CONCLUSIÓN

Para concluir me giro a la última línea del poema: “La memoria recupera el silencio anterior a la palabra.” El silencio nos remite un sentido de memoria, la memoria recupera el silencio anterior a la palabra.<sup>28</sup> La memoria no nos refiere o se refiere a hechos y fechas, a la gran Historia dialéctica occidental. Y sin embargo la memoria tiene sentido profundo y fecundo, sentido que se toma a partir del silencio. El silencio nos lleva a lo ancestral, al tiempo profundo, al tiempo-espacio cosmológico y ecológico que subyace toda conciencia y razón objetiva. Se abre el sentido de estar-siendo más allá de la palabra ya determinada, más allá del sujeto/identidad ya en pie, más allá del juicio racional o el análisis dialéctico, más allá del tiempo-espacio de lo inmediatamente presente como ob-jecto (del Latino ob (delante de) -iacere (lanzar)), algo arrojado adelante). Esto es lo que indica que la memoria recupera el silencio anterior a la palabra. Se trata del silencio en la tensión germinal, en el sentido de estar-siendo-con, con-crescere, el crecer y aumentar con todo. Se trata de una lógica no conceptual pero vivencial. Aún más, el poema nos recuerda en un estar-siendo germinal no binario: la tensión germinal es la de estar-siendo al viviendomuriendonaciendo con el devenir cosmológico. En el silencio se sostiene lo profundo del movimiento con-creciente, en un tiempo-espacio relacional originario. La relación no es solo entre todo el vivirmuriendo cosmológico, sino que esa dimensión cosmológica figura la tensión originaria del tiempo más profundo. La memoria de que hablamos es vivencial, es y está en la configuración de cuerpos y vidas. Una vez más lo binario se hace insuficiente, ya que estamos hablando de un silencio y una memoria originaria que solamente ocurre en su paso, en el estar-siendo viviendomuriendo. O sea, se recupera la memoria de un estar-siendo inmanente transcendental a partir del cual se encuentran sentidos, identidades, mundos.

<sup>28</sup> “Remitir” quiere decir literalmente “regresar a una persona al lugar de donde vino.” Del Latino “re”- (hacia atrás) y “mittere” (enviar).

Pensar con la motricidad en su dimensión de estar-siendo relacional de manera originaria requiere entonces desarrollar sensibilidades con y desde ritmos, tiempo-espacios de crecer/morir, en el retorno cosmológico, en un sentido no binario, en una tensión más allá del pensamiento binario. Se podría decir que el silencio nos abre hacia la semilla, hacia el brote de la flor, para usar un término de la memoria en el sentido andino. Como explica Rodolfo Kusch en su trabajo, en el pensamiento andino, en Aymara, “recordar” es “am-taña,” y Bertonio en su Vocabulario de la Lengua Aymara Bertonio, Ludovico. Vocabulario de la Lengua Aymara lo escribe también en la forma “amu-tatha.” El prefijo “amu,” presente en ambos términos, quiere decir “brote de la flor.” Nos referimos al punto central del pensamiento andino, a la vida en su movimiento ecológico y cosmológico, al recordarse germinal, al vivirmuriendo naciendo concreto. El brote de la flor está al borde de que la flor aparezca en camino a su fin, es punto de nacimiento y retorno a la tierra profunda, y al silencio originario. El punto es siempre el de una tensión originaria relacional, ese movimiento tiempo y espacio, y el de tener la sensibilidad para estar con y pensar desde la relacionalidad, en vez de caer en la fijación con la presencia inmediata y su representación y lógica objetiva. El problema es como uno escucha y piensa con la tensión germinal de ese tiempo-espacio que se abre en el poema. Tensión que se encuentra en un silencio antes del mundo de las cosas y la lógica subjetivo-racional sobre ellas... estar con un silencio vivencial que no figura ninguna cosa, o teleología anterior al silencio, que no se define por la razón, que no nos lleva a determinaciones binarias, sino que nos sitúan en el estar entre y con el devenir originario. Tal es el espacio-tiempo en que se abre el conocimiento en el poema cuando lo leemos desde la motricidad, cuando escuchamos la palabra en la sublimación del estar-siendo en, con y desde motricidades relacionales vivenciales, tal es la apertura al pensamiento filosófico originario y cosmológico que encontramos al seguir el camino de la motricidad en los pueblos originarios.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Colipán Filgueira, B. (2004). Siempre está lloviendo en la memoria. Wiluf Elkaton Mapu (Ed.) *El Canto Luminoso de la Tierra: Cuatro Poetas Willinches*. Editorial Proyecto Pareimonia.
- Dussel, E. (1996/2002). *Filosofía de la Liberación*. Servicio CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- González Correa, A. M. y González Correa, C. H. (julio - diciembre 2010). Educación física desde la corporeidad y la motricidad. *Hacia la Promoción de la Salud*, 15(2), 173–187.
- Kusch, G. R. (2007). *El pensamiento indígena y popular en América*. Obras Completas. Rosario, Argentina: Editorial Fundación Ross.
- Medeiros, M. (2012). Competencia en educación: un abordaje enactivo. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14(2), 89-102.
- Merleau-Ponty, M. (1964). *Le visible et l'invisible*. Paris: Gallimard.
- Rivera, O. (2019). *Delimitations of Latin American Philosophy, Beyond Redemption*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- Toro-Arévalo, S., Moreno-Doña, A., Vargas Polanía, E. F. y Castiblanco Rodríguez, Y. E. (2022). La relacionalidad como principio y condición de existir en las motricidades originarias. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (59), e1434, 1-16. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2022\)0059-014](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2022)0059-014)
- Stern, M. (manuscrito no publicado). Alluvia: The Palimpsest of African Memory. En Di Leo, Jeffrey R. (Ed.) *Philosophy as World Literature*.

- Viveiros de Castro, E. (2015). *The Relative Native: Essays on Indigenous Conceptual Worlds*. Chicago: Hau Books.
- Vargas Polanía, E. F., Bolaños Iles, A., Toro Arévalo, S. A. y Castiblanco Rodríguez, Y. E. (2022). Existir desde la Relacionalidad; educaciones en la vivencia del saber vivir andino-amazónico desde las entrañas de los pueblos Nasa y Coreguaje de Colombia. *Estudios Pedagógicos XLVIII*(2), 435-449.



